



## 16° Domingo del T.O.

### PRIMERA LECTURA

*Señor, no pases de largo junto a tu siervo*

**Lectura del libro del Génesis 18, 1-10a**

EN aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio tres hombres frente a él.

Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo:

«Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo».

Contestaron:

«Bien, haz lo que dices».

Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo:

«Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas».

Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba bajo el árbol, ellos comían.

Después le dijeron:

«Dónde está Sara, tu mujer?».

Contestó:

«Aquí, en la tienda».

Y uno añadió:

«Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre Sara habrá tenido un hijo». **Palabra de Dios.**

*R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?*

V/. El que procede honradamente y practica la justicia,

el que tiene intenciones leales

y no calumnia con su lengua. R/.

V/. El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino,

el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R/.

V/. El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará. R/.

### SEGUNDA LECTURA

*El misterio escondido desde siglos,  
revelado ahora a los santos*

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 24-28**

HERMANOS:

Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo.

**Palabra de Dios.**

### EVANGELIO

*¿Quién es mi prójimo?*

### SALMO RESPONSORIAL.

✠ **Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 38-42**

EN aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo:

«Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano».

Respondiendo, le dijo el Señor:

«Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

**Palabra del Señor.**

---

## **Comentario: la acogida, el servicio y la escucha.**

---

Queridos hermanos y amigos en el Señor:

El domingo pasado, las lecturas nos hablaban del mandamiento principal que está escrito en nuestro corazón y en nuestra boca. “Cúmplelo” nos decía el Deuteronomio y el evangelio que nos hablaba del Amor a Dios y al prójimo, concretado con el ejemplo del Samaritano. Como vemos Jesús es un rompedor con la ley y la tradición judía. Nos pone de ejemplo de amor al prójimo, a un extranjero –samaritano- en vez de a un judío, cumplidor de la ley.

Las lecturas de hoy nos hablan de la “*acogida, el servicio y la escucha*” a Dios y a los hermanos, y como esas actitudes dan frutos abundantes.

### **1. Abrahán invita.**

**“El Señor se apareció a Abrahán junto a la encima de Mambré, .... Señor: si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo”**

Entre las muchas manifestaciones de Dios a Abrahán, tenemos que decir que la más importante de todas es ésta, en la que le promete ser padre de Isaac, cumpliendo así la promesa de ser padre de un pueblo numeroso, aunque todavía, no le evitará pasar por la prueba del monte Moría.

Estando sentado a la puerta de la tienda, porque hacía mucho calor, ... se le apareció el Señor en forma de tres hombres... y Abrahán los recibió en su casa, dándoles de comer, haciendo un pan, matando el mejor ternero y ofreciéndoles cuajada y leche.

Abrahán pone aquí en práctica la gran virtud de los peregrinos del desierto, la **hospitalidad**.

Dios, como agradecimiento a su hospitalidad y acogida, le prometió que Sara, a pesar de su vejez, tendría descendencia: a Isaac, el hijo de la sonrisa.

Mientras que Abrahán acoge a los tres hombres, que manifiestan la presencia de Dios, Sara se ríe y desconfía de la promesa. Dios es fiel y cumple su promesa con el nacimiento de Isaac.

## 2. Jesús, se autoinvita.

Es precisamente en casa de dos mujeres, Marta y María, donde Jesús, se autoinvita a comer en su casa.

**Marta es la *anfitriona*** que le invita a comer, la que ejerce la hospitalidad hacia Jesús. El propio nombre de Marta proviene del arameo mar (=señor, dueño). Nos encontramos con una mujer que está ejerciendo las prerrogativas y funciones de un varón. Por otro lado, al recibir a un hombre en su casa, rompe las convenciones que se esperarían en una mujer de su entorno.

Pero también la figura de **María** es rompedora. Su descripción a los pies del Señor, ***escuchando su palabra***, está dibujando la imagen de una *discípula*. Una mujer discípula no cuadra demasiado en el mundo judío, ni siquiera existe esa palabra en femenino. Si recordamos la película “Jentel”, vemos como una mujer judía se hace pasar por hombre para poder estudiar la ley judía. Las mujeres lo tenían prohibido, no podían conocer la ley, ni estudiarla, ni podía testificar con su palabra en ningún juicio, ni se podía hablar con su propia mujer en público, etc.



Una lectura superficial, puede parecer que Jesús está en medio de dos actitudes antitéticas: la activa frente a la contemplativa. Es difícil pensar que Jesús rechace el comportamiento hospitalario de Marta después del texto del domingo anterior, donde nos pone al samaritano como ejemplo de amor al prójimo.

En una lectura más profunda, lo que Jesús nos quiere decir, es que, no está reñida la hospitalidad, la acogida o el servicio con la escucha de la Palabra de Dios. Que es cuestión de priorizar. Que el servicio no puede absorber toda nuestra vida, que la fuente del servicio o diaconía está en la “**escucha de su palabra**”. No son actitudes excluyentes, sino que es cuestión de priorizar.

La vida es una autoinvitación de Dios. Lo que ocurre es que nos vamos enterando poco a poco. Cuando nos enteramos podemos reaccionar recibéndole apresuradamente y

con alegría como Zaqueo (Lc 10,5) o empeñados en que no se valla como los de Emaús (Lc 24,29). Cuando Jesús se autoinvita, como en Betania, se nos pueden ocurrir millones de formas de “acogerlo”: tirar la casa por la ventana, para obsequiarle como Marta, o dedicarnos a él como María. Las dos son maneras de “recibir”. Jesús no le reprocha su estilo a Marta, sino el que lo reciba “nerviosa”; como quien quiere quedar bien atendiéndole, que no falte detalle. ¡Incluso que sobren detalles!

El problema no es discutir cuál es la mejor forma de acogida. Lo importante es saber acoger a Dios cada día que pasa, en forma de los tres hombres como le pasó a Abrahán, o en forma de vecino, de hombre o mujer necesitada, enfermo, solo.... ¡Que no nos pase! como en el cuento del zapatero que cerró la tienda porque iba a venir Jesús a visitarlo y después de estar todo el día esperándolo no lo reconoció en las tres visitas que tuvo cuando vino el vecino a pedirle leche para su hijo; el mendigo, un bocadillo y un borracho que pedía para vino. O como a María Magdalena que confundió a, Jesús resucitado, con el hortelano (Jn 20,11).

Lo que, si puedo constatar en mi poca experiencia de estancia en el tercer mundo, es que, los pobres, son más acogedores y hospitalarios que, los ricos, en el primer mundo. Lo poco que tienen, aunque sólo sea un matecito, agua caliente con alguna yerba, te lo ofrecen. En el primer mundo tenemos de todo, pero ¡cuánto nos cuesta! abrir las puertas de nuestra casa a los demás. Ni mi casa donde vivo, ni mi casa donde habitan mis sentimientos, vivencias y experiencias que marcan mi vida donde está mi mayor riqueza.

## Hoy me pregunto:

---

1. Cómo acojo al que llama a mi puerta. Con amabilidad o con desprecio.
2. Acojo lo que el otro me ofrece: ¿vida, ilusiones, esperanzas, ganas de vivir, tristezas, angustias, problemas? ¿Escucho sus problemas e ilusiones o desconecto?
3. ¿Cómo atiendo al que me habla? ¿Oigo o escucho?
4. ¿Le acojo por lo que es o por lo que tiene?
5. ¿Cómo es mi escucha de la Palabra de Dios?
6. ¿Qué priorizo en mi vida: el servicio o la escucha de la Palabra de Dios?
7. ¿Confío en la Palabra de Dios como Abrahán o desconfío como Sara?

- ✓ **Una idea:** Jesús se hace presente en nuestras vidas.
- ✓ **Una imagen:** Jesús visita a sus amigos de Betania: Marta, María y Lázaro.
- ✓ **Un afecto:** La alegría de la acogida y el servicio.